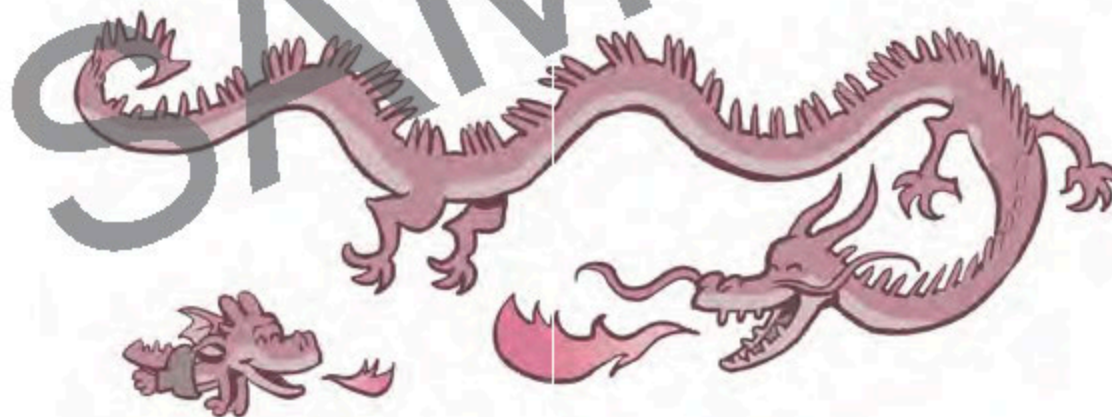


Pascual el dragón descubre...

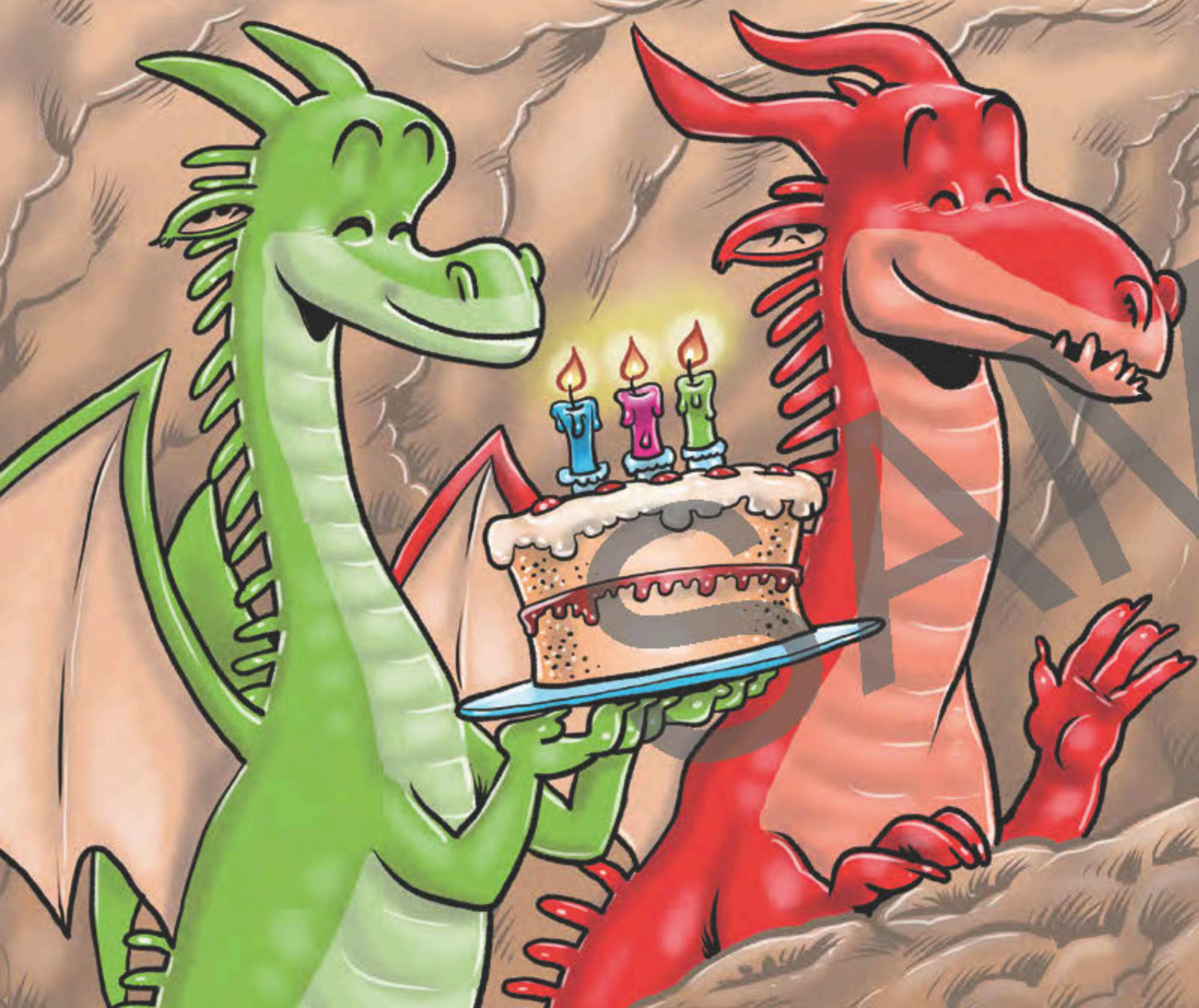
ASÍ

MAX OLIVETTI

Dibujos de Quim Bou



¡Hola! Soy Pascual el dragón.
Ayer fue mi cumpleaños, así que mis padres
me regalaron una cosa muy, muy especial:



¡Unos elásticos *azules*!
¡Qué ilusión!



¡Eran exactamente los que quería, así
que, después de dar un besazo bien fuerte
en la mejilla de mamá y papá, me fui a
buscar a mis amigos para enseñárselos.

Después de salir de casa -los dragones vivimos en cuevas, ¿sabéis?-, fui directo a buscar a Tupi, mi mejor amigo.

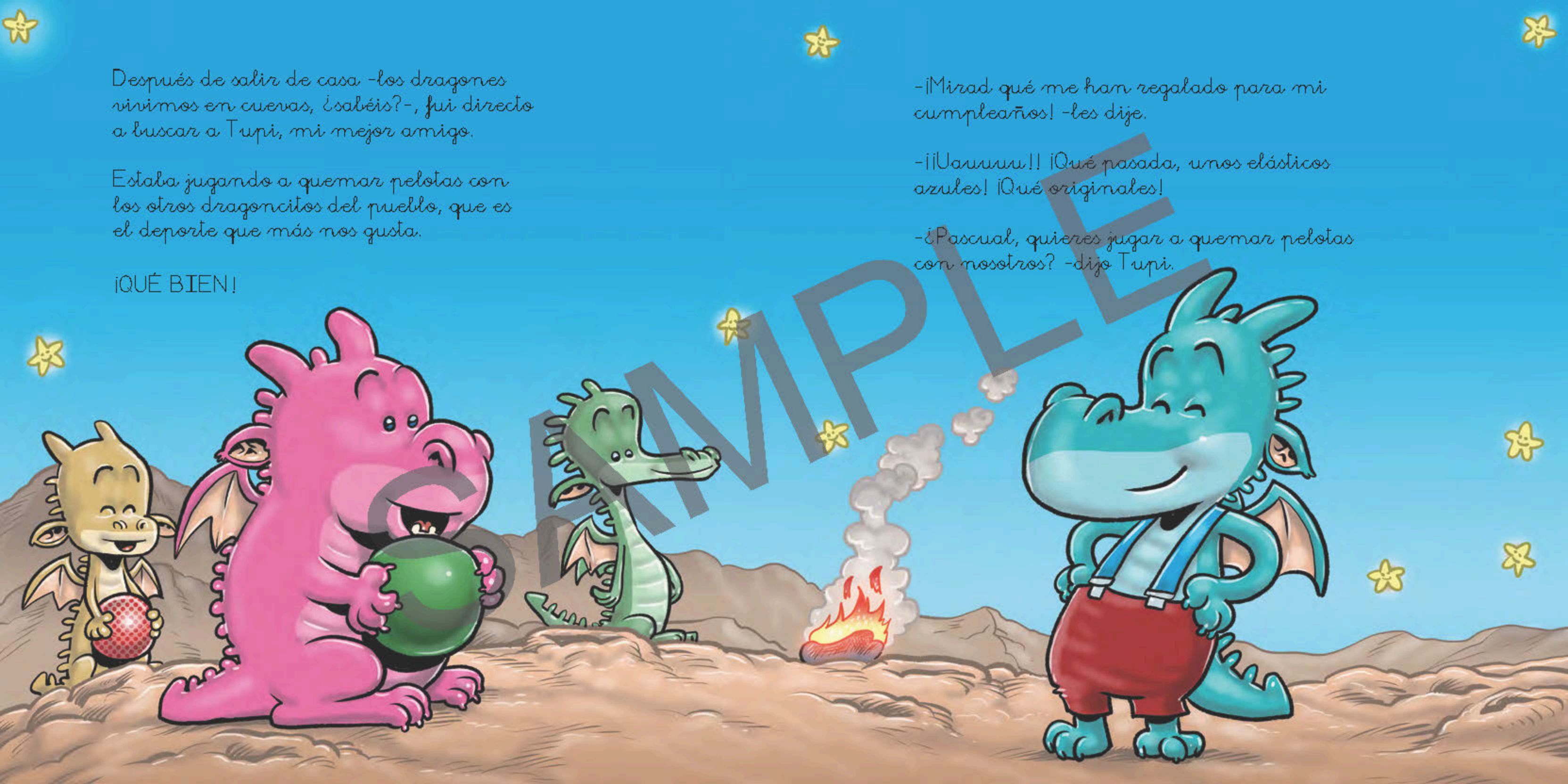
Estaba jugando a quemar pelotas con los otros dragoncitos del pueblo, que es el deporte que más nos gusta.

¡QUÉ BIEN!

-¡Mirad qué me han regalado para mi cumpleaños! -les dije.

-¡¡Uuuuu!! ¡Qué pasada, unos elásticos azules! ¡Qué originales!

-¿Pascual, quieres jugar a quemar pelotas con nosotros? -dijo Tupi.



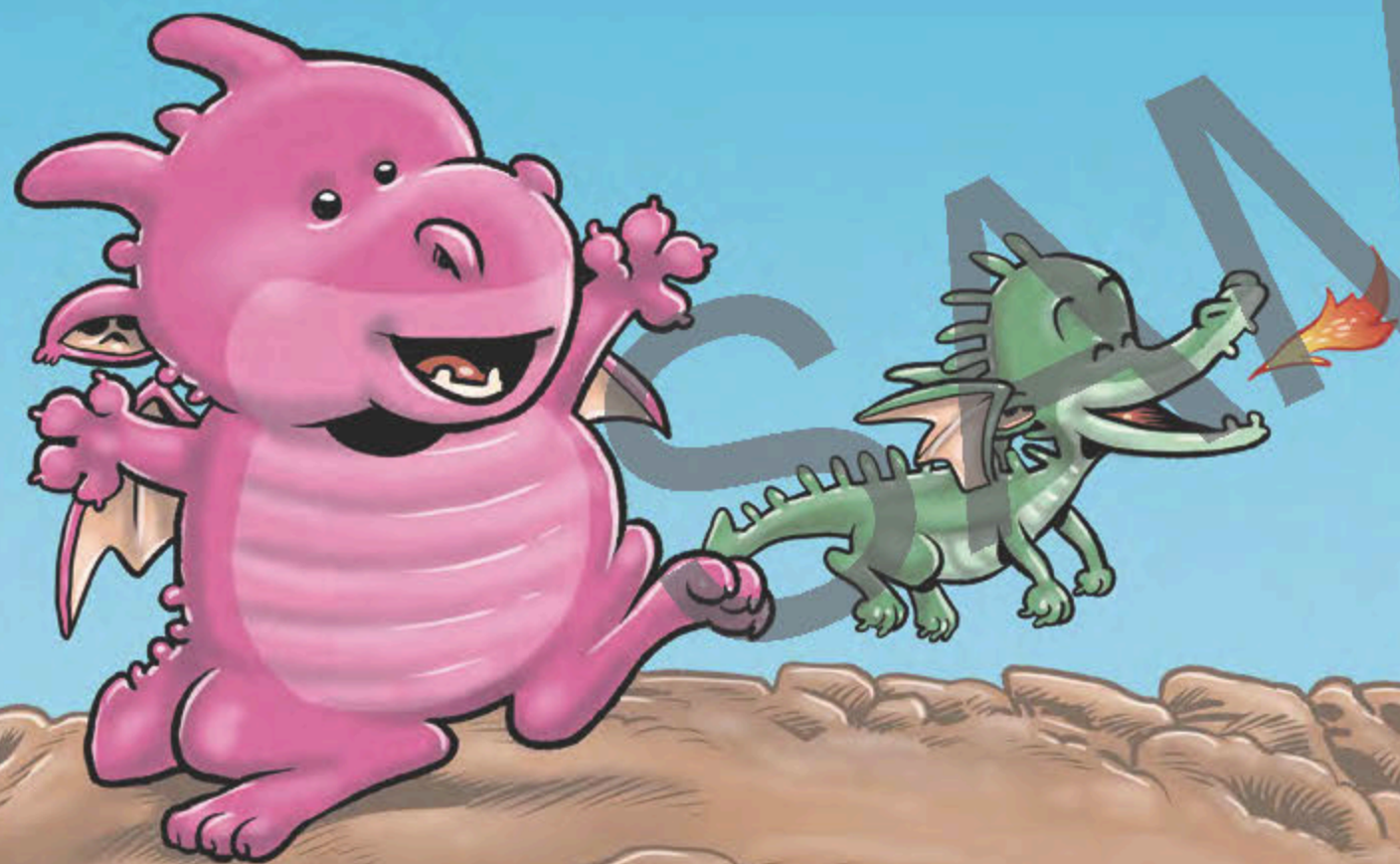
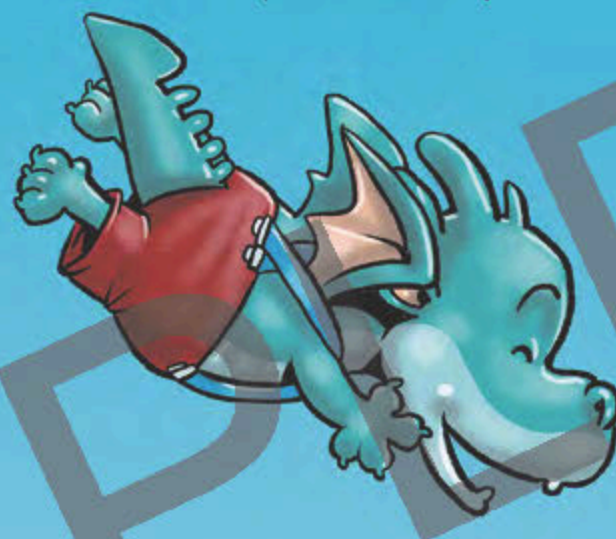
-¿A quemar pelotas? ¡Por supuesto!

Mientras jugábamos, vi que la pelota se alejaba a través de una roca que tenía forma de «O».

«¿SABES QUÉ FORMA TIENE LA LETRA «O»?
A VER, ¿PUEDES DIBUJARLA CON EL DEDO?»

«¡MUY BIEN!»

-¡Esta es la mía! -grité-. Seré el primero que llegue a la pelota.



Así que decidí volar hasta donde estaba, tan rápido como pude.

¿Pues sabéis qué es lo que me pasó? ¡Increíble!
Al ir a buscar la pelota, y pasar a través de la
roca, me enganché los tirantes con un saliente
y, de lo deprisa que iba, salí disparado hacia
arriba a toda velocidad.

-¡Qué divertido! ¡Estos tirantes incluso son
mejores de lo que pensaba!

¡Madre mía! ¡Y qué rápido subía!
Arriiiiiba y arriiiiiba.
Y, sin dejar de subir, llegué a salir
de Dracum, mi planeta.





¿Que a dónde fui? Pues resulta que el impulso me llevó al planeta Tierra.

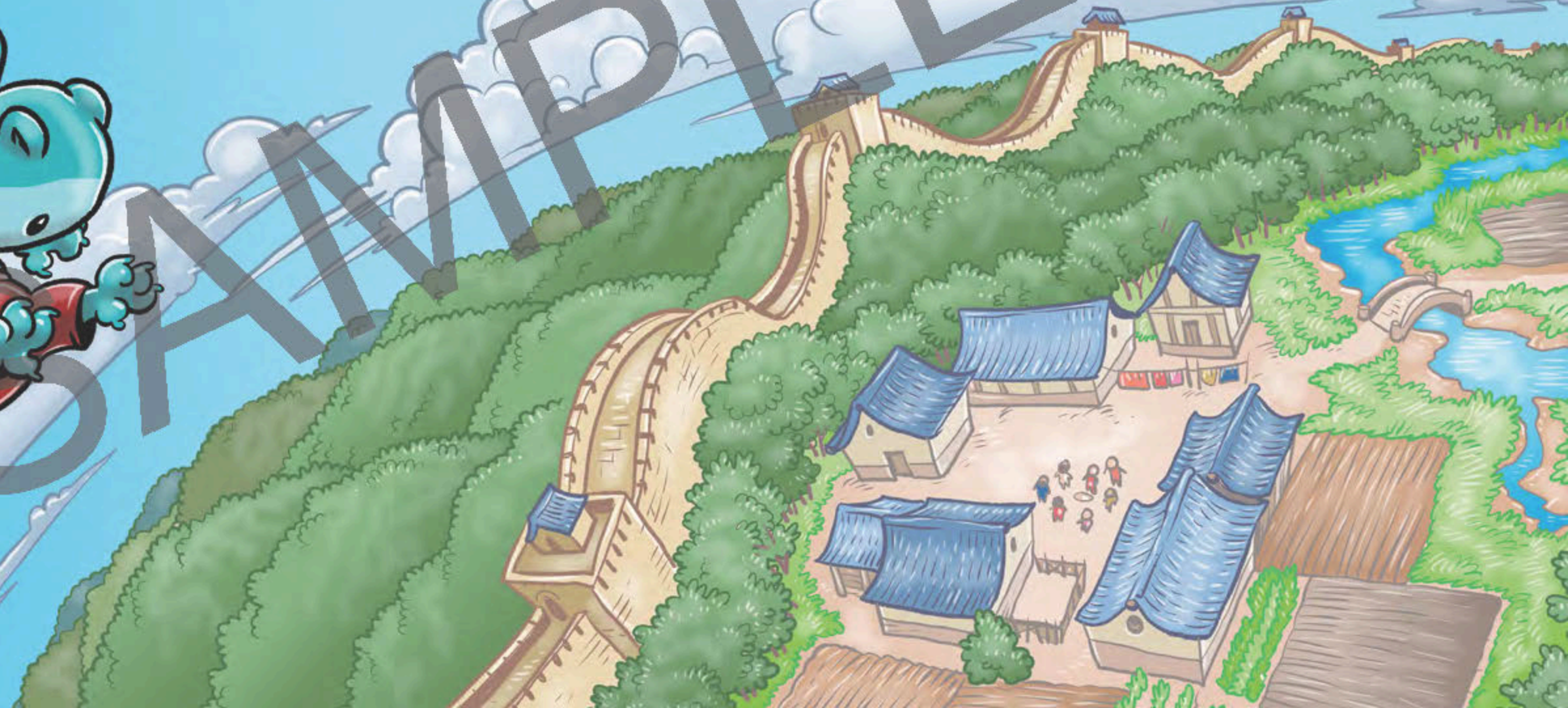
«¿LO SABÍAS DIBUJAR?»



Mientras me iba acercando, vi que iba directo hacia un pueblo que estaba al lado de una gran muralla. ¡Caray, pero qué larga que era!

«¿DÓNDE ESTABA?
¿LO SABÉIS VOSOTROS?»

LA MURALLA



Aterrlicé justo al lado de un
corro de niños que me dijeron
que estábamos en China.

¡Al verme, abrieron los ojos como platos!
-¡Uuuuuu! ¡Un dragón de verdaaaaaad!

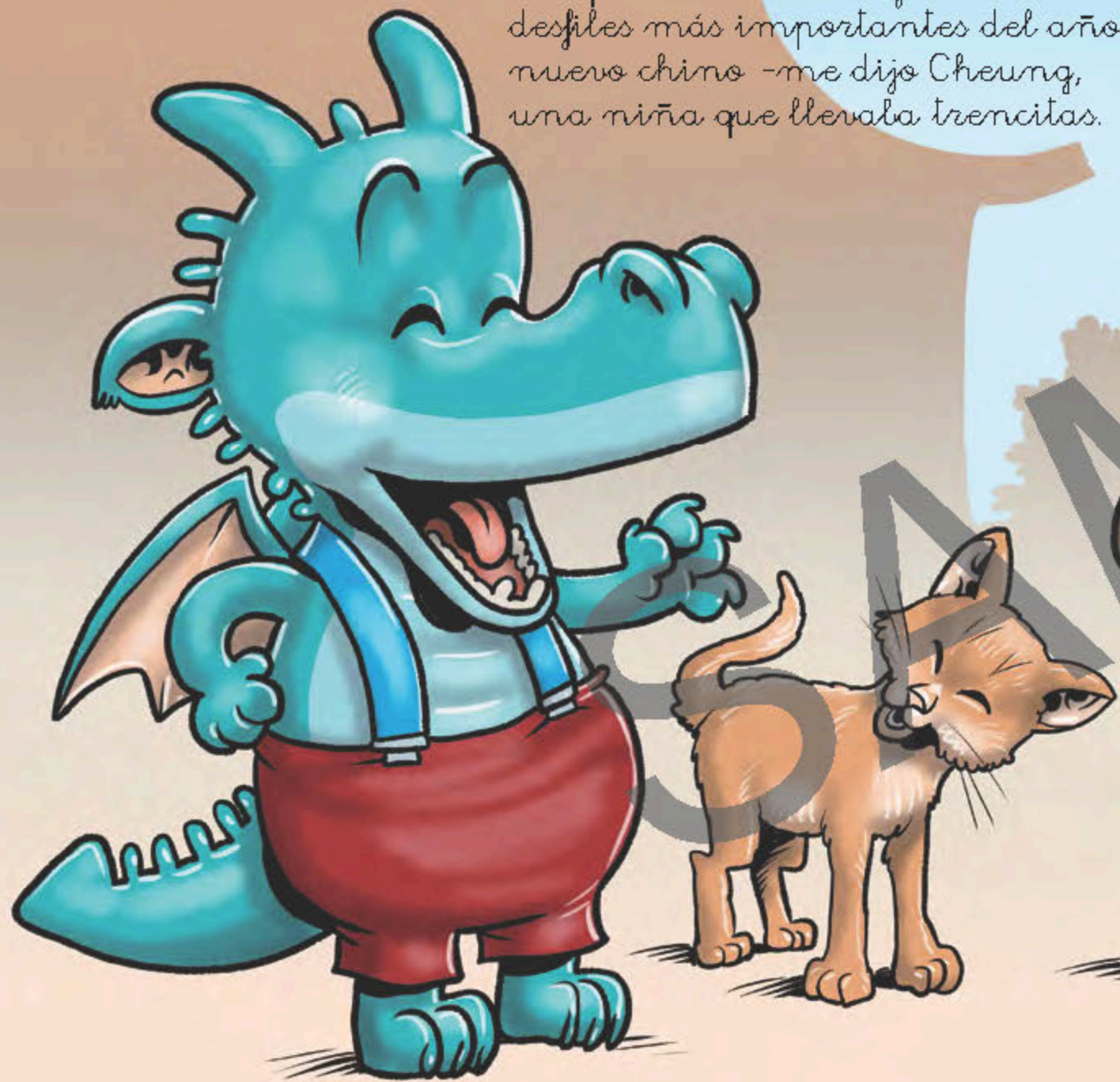
Se miraron, y me dijeron:
-Señor dragón, nos podría ayudar,
¿por favor?



-¡Hombrreeeee! ¡Por supuesto! Pero llámame Pascual, por favor.

-Es que mañana hay uno de los desfiles más importantes del año nuevo chino -me dijo Cheung, una niña que llevaba trenzitas.

-Y tenemos que salir a representar a nuestro barrio por el centro de la ciudad, bailando con el disfraz de dragón que hemos hecho durante estos últimos meses, pero...



-¡Pero ayer llegó una tormenta monzónica a nuestro pueblo! -gritó, lloroso, el más pequeño-. Y hoy, cuando hemos ido a buscar el disfraz de dragón, hemos visto que la lluvia lo había estropeado.



-¡Ahora ya es demasiado tarde para arreglarlo!
-añadió Huang, el muchacho más alto,
llorando a moco tendido.

-Mmmmmm, se me ocurre una forma de poder
ayudaros... -les dije- ¿Qué os parece si...?

«¿QUÉ CREÉIS
QUE LES
DIJE YO, EL
BONACHÓN DE
PASCUAL, A LOS
NIÑOS?»



«¡BUENA IDEA!
DESPUÉS
DESCUBRIRÁS
SI VAS
POR BUEN
CAMINO...»

Pues a mis nuevos amigos les encantó la idea que tuve,
así que nos pusimos a pensar en cómo hacerla posible.

Hoy por la mañana, hemos ido a buscar las cosas que decidimos que nos faltaban para poder ir al desfile.

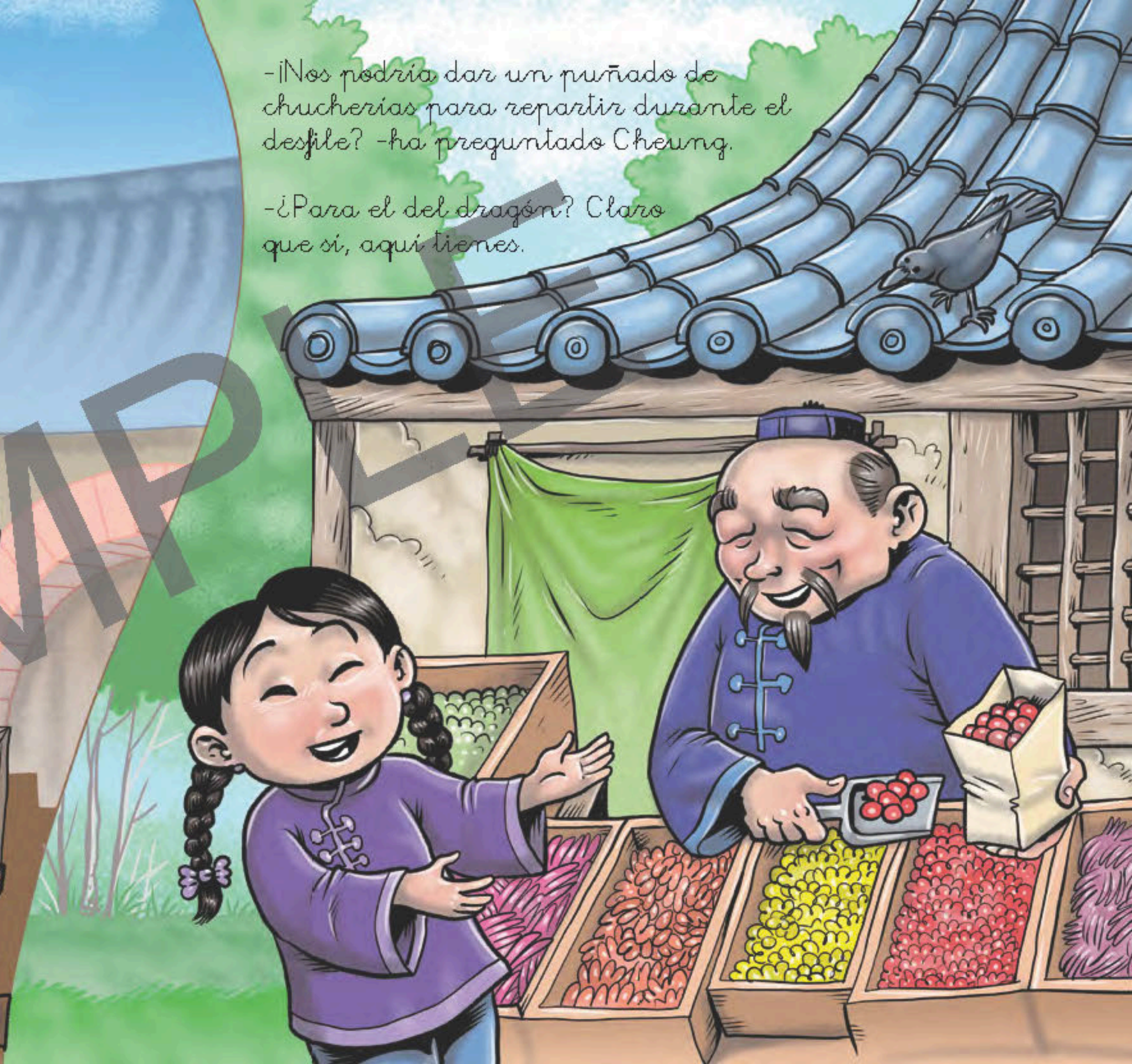
-¿Nos podría dar un carrete de hilo grueso, por favor? Lo necesitamos para el desfile del dragón de esta noche... -ha preguntado Huang.

-Toma guapo. ¡Que os lo paséis bien! -ha contestado una mujer mayor con un sombrero chino.



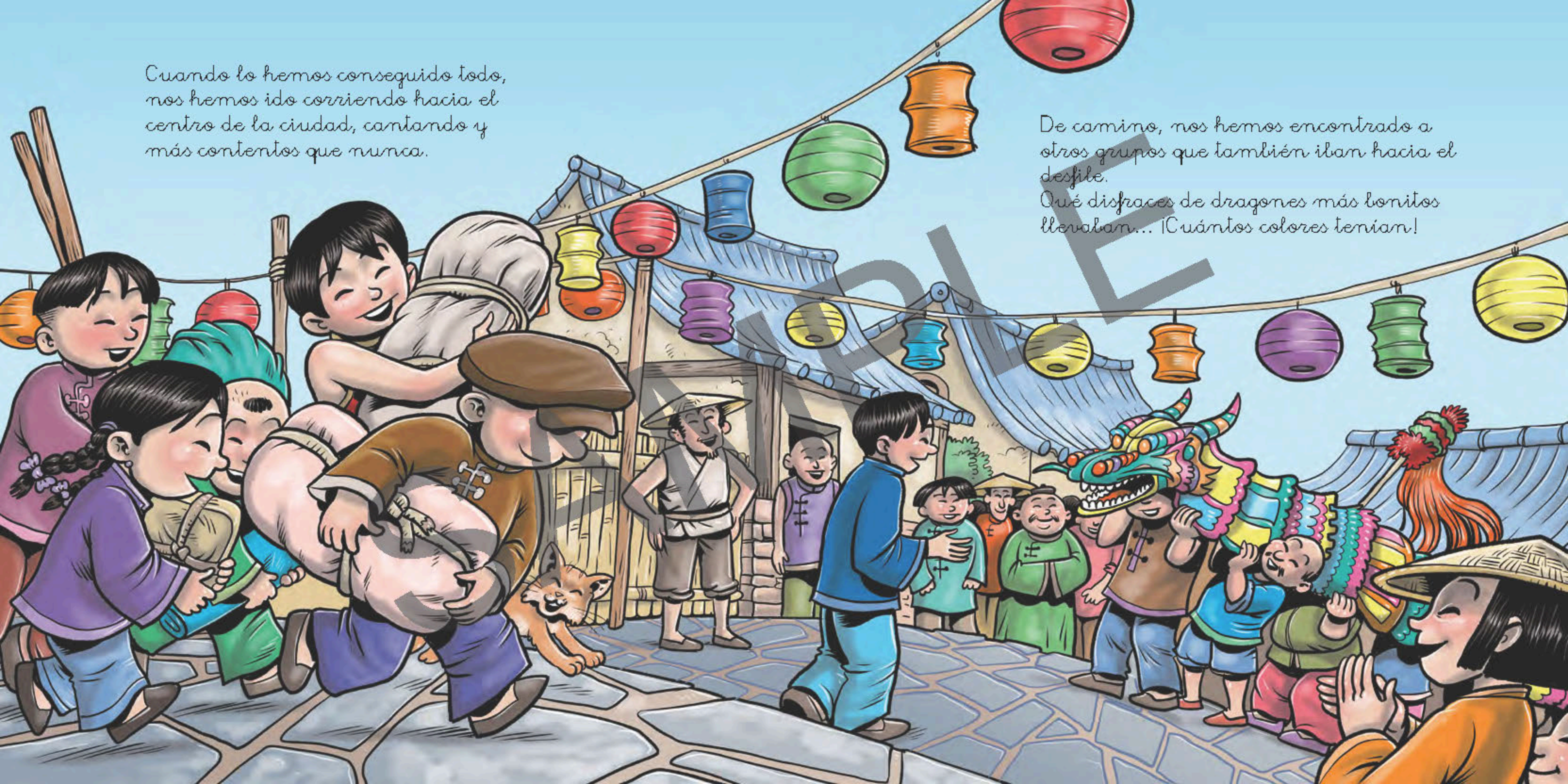
-¿Nos podría dar un puñado de chucherías para repartir durante el desfile? -ha preguntado Cheung.

-¿Para el del dragón? Claro que sí, aquí tienes.



Cuando lo hemos conseguido todo,
nos hemos ido corriendo hacia el
centro de la ciudad, cantando y
más contentos que nunca.

De camino, nos hemos encontrado a
otros grupos que también iban hacia el
desfile.
Qué disfraces de dragones más bonitos
llevaban... ¡Cuántos colores tenían!



Cuando hemos llegado al centro, mis amigos me han atado un nudo muy bonito en la cola, con el hilo grueso, y me he puesto a volar justo por encima de ellos.
¡Todo el mundo se ha quedado boquiabierto!



-¡Mirad qué disfraz llevan! ¡Si parece un dragón de verdad!
-gritaba la gente.

Mientras desfilábamos, me han ido acercando las chucherías, que habían clavado en un palo, y yo las he ido asando una a una: lanzando una pequeña llamarada cada vez.

-¡Caray! ¡Pero si hasta tiene fuego! ¡Viva el dragón!



Cuando ha llegado la hora de decidir el ganador del desfile de dragones, nos hemos quedado de piedra:

«¿QUÉ, OS
IMAGINÁIS QUIÉN
HA GANADO?»

-¡Hemos ganado! ¡Viva, viva!

-¡Pascuaaaaaal, Pascuaaaaaal, Pascuaaaaaal!

¡Pascual es... un dragón geniaaaaaal!

-me cantaban mis amigos mientras me
manteaban.

-Muchísimas gracias por ayudarnos,
Pascual -me ha dicho Cheung mientras
me daba un dulce beso.

¡Y el colofón lo ha puesto el público
cuando se ha dado cuenta de que era un
dragón de verdad! ¡Nos han aplaudido
más si cabe!



¿Sabéis qué es lo mejor de todo? Que por haber ganado el concurso nos han invitado a cenar un enorme bol de fideos.



Mmmmm. Qué ricos... ¡Y qué largos!

Cuando iban a empezar los fuegos artificiales, se han dado cuenta de que no tenían fuego para prenderlos, así que me han preguntado si les podía ayudar.

-¡Hombrreeeee! ¡Por supuesto!



Pero al hacer la llamada, los fideos que tenía en la boca se me han enredado con el cohete justo cuando este empezaba a despegar.

¡Qué divertido! Otra vez he salido disparado hacia el espacio.

Arriiiiiba, arriiiiiba.



«Qué planeta más bonito que es la Tierra...», he pensado cuando he llegado al mío, Dracum. Ojalá pueda volver pronto...